

## *La unidad en la diversidad (III)*<sup>1</sup>



SERRANO CALDERA, Alejandro (2011): *Obras, Volumen III. América Latina ante la razón filosófica. Escritos sobre el pensamiento, la política y la cultura nicaragüense*. Managua: Hispamer-CNU, 640 pp. ISBN: 978-99924-79-15-5

El mundo contemporáneo es un mundo polilógico, polifónico y poliaxiológico. Lo ha sido al paso de las épocas, pese al establecimiento de unidades culturales etnocéntricas, monológicas y hegemónicas, y al desarrollo de estrategias monoculturales y uniformantes, excluyentes y de dominación. El mundo ha sido mundos, en plural: heterogeneidad, pluralismo, diversidades, soterradas por alguna forma de “colonización civilizadora”, pero que adquieren en el tiempo reciente nueva dimensión instalándose en la epidermis de la sociedad y la vida

cotidiana, por lo que la reconfiguración de las relaciones intersubjetivas -intergrupales, interculturales, interétnicas- que conduzcan a un horizonte de convivencia solidaria entre subjetividades, entre mundos y culturas, entre logos y discursos, se vuelve tema de suma importancia.

Es dentro de este contexto que adquiere su pleno sentido el proyecto de la *unidad en la diversidad*, planteado por Alejandro Serrano Caldera (véase Kraudy, 2008: xxix-xxxiii). Éste constituye, en el pensador nicaragüense, un esfuerzo por construir un pensamiento alternativo que, desde una perspectiva latinoamericana, afronte las formas de la dominación actual y los desajustes estructurales inherentes a nuestras sociedades y nuestro tiempo, en el ánimo de contribuir a la reconfiguración del mundo globalizado, cuyo futuro puede orientarse en la dirección del reconocimiento de la diversidad y el pluralismo para dar lugar al nacimiento de una humanidad solidaria y un mundo más humano.

América Latina y Nicaragua definen el espacio contextual de este filosofar, la realidad histórica de la que ha de extraerse la savia de un genuino pensamiento latinoamericano que da razón de su propia situación histórica (dimensión contextual). Pero no circunscriben la perspectiva ni el contenido del pensamiento, su horizonte ni sus alcances; la filosofía latinoamericana se constituye como “una perspectiva desde una situación espacio-

<sup>1</sup> Publicado originalmente como “Nota previa” en SERRANO CALDERA, Alejandro (2011): *Obras, Volumen III. América Latina ante la razón filosófica. Escritos sobre el pensamiento, la política y la cultura nicaragüense*. Managua: Hispamer-CNU. Agradecemos a los editores su autorización para su difusión en este número de *Mediaciones Sociales*.

temporal que se abre al mundo” (p. 25), entra en una relación dialógica, en un ejercicio de raciocinio del *logos* propio con-junto el *logos* de los otros, a razonar “sobre lo que mejor conviene a todos para realizar en todos los contextos la humanidad de todos” (Fornet-Betancourt, 2005: 404) (dimensión universalizante).

Frente a la crisis de nuestro tiempo, crisis que afecta la situación y destino de la humanidad toda, la filosofía latinoamericana precisa reformular sus propios fundamentos y perspectiva, y construir un pensamiento alternativo que permita “reinventarse y reinsertarse en la historia” (p. 91), afirma Alejandro Serrano, y agrega:

“un pensamiento alternativo de valor universal, fundamentado en el respeto a la diferencia cultural, en la interacción y diálogo de las culturas y, sobre todo, en la libertad, entendida como el valor fundamental de la historia, y en la solidaridad, nueva expresión que la historia contemporánea asigna al concepto original de fraternidad” (p. 98).

El filosofar latinoamericano es, por tanto, a juicio del pensador nicaragüense, una actividad intelectual crítica “del modelo social preponderante y de la situación de dominación en todas sus expresiones”, a la vez que de “fundamentación racional de un modelo de sociedad basado en la justicia, la libertad y la solidaridad humana” (p. 19).

Así, pues, siendo una realidad histórica plural y heterogénea, en

términos de Alejandro Serrano, América Latina debe ser expresión de la *unidad en la diversidad*. De hecho, en la historia social e intelectual de América Latina, esta idea ha sido anhelo, exigencia y búsqueda constante, que formulan, con sus respectivas categorías y matices, estrategias y alcances, personalidades tales como Simón Bolívar, Francisco Bilbao, José Martí, José Ingenieros, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, José Carlos Mariátegui, Leopoldo Zea y Arturo Andrés Roig, para mencionar algunas, sin que el afán haya llegado a la realización efectiva del ideal, que desde temprano empezó a entenderse ecuménicamente, en la percepción y reconocimiento de las diversidades no sólo en los procesos intraculturales latinoamericanos, sino traducido al ámbito de dinámicas interculturales entre toda expresión de la experiencia humana (diversidades) orientadas a la construcción de una alternativa de vida digna para todos los pueblos y culturas.

Nuestros héroes del pensamiento concibieron y desarrollaron una empresa a partir de la comprensión de la realidad social conflictiva y de la construcción de una voluntad política de autoafirmación de nuestras naciones. Era, en palabras de Víctor Massuh,

“una empresa animada por el rechazo de los unilateralismos y las pautas excluyentes acaso, justamente, porque la realidad americana con frecuencia exhibía rupturas, sometiendo

mientos violentos, superposiciones de un contenido sobre otro, obligada mudez de una tradición. Esta realidad desgarrada generó una voluntad integradora, una vocación universalista...” (Massuh, 1996: 182).

La conquista impuso la unidad en la dominación, aquella mediante la que un pueblo ha extendido, con mayor o menor violencia, su poderío moral y material sobre otros pueblos y naciones. La independencia emprendió la búsqueda de la unidad en la libertad; desde entonces unidad significa identidad, integración y universalidad.

Por cuanto la identidad, se trata de una proposición alternativa a las interpretaciones de identidades negativas, que incorporan y propagan una concepción distorsionante de lo americano; por el contrario, la *unidad en la diversidad*, como propuesta identitaria, constituye una variante de las concepciones afirmativas de identidad, las que, según Hugo Biagini, reivindican una “unidad en medio de la diversidad”, tienden hacia “un proceso activo de humanización y democratización” que responde a expectativas compartidas y promueve condiciones más equitativas de vida, afirman una singularidad histórica y cultural, pero sin apertrecharse en ella, sino desde ella abriéndose a lo exógeno, y se emparentan con la utopía por aspirar a la transformación del orden existente (Biagini, 2000: 23-29 y 50).

Por cuanto la integración, no supone la “asimilación” -cargándole a la

asimilación el mal sentido de al ser tragados por una estructura, adquirir sus cualidades mientras se pierden las naturales- a modelos hegemónicos y totales, que no es sino otra más compleja y sofisticada forma de dominación y de falsa universalidad, pregonada en nombre de la unidad. “Si tal es la unidad -decía Bilbao-, no la queremos. No es ésta la idea que buscamos”. La unidad que buscamos, agregaba, es aquella que no suprime ni excluye las diferencias, que se construye como solidaridad “de las personalidades libres, hombres y pueblos, para conseguir la fraternidad universal” (Bilbao, 1993: 67-68). Esta integración requiere, por tanto, forjar un *ethos*, de una nueva ética, cuyo fundamento es el auto y heterorreconocimiento, la solidaridad como modo de ser y de vida que, parafraseando a Ortega y Gasset, induce a proclamar: yo soy yo y el otro, y si no salvo al otro, no me salvo yo.

Por cuanto la universalidad, aparta su interpretación de aquella filosofía magistral que, como afirma Leopoldo Zea, “hacía de su propia y exclusiva concreción, expresión de lo humano por excelencia con categoría universal...” (Zea, 1996: 186), y del marco de la oposición y tensionamiento de esta supuesta universalidad con unidades culturales concretas, entendiéndola en cambio como resultado de la interacción de unidades culturales concretas a través de la práctica de la comunicación, en una relación dialógica en

que expresiones concretas comprenden y respetan lo distinto y son a la vez, como expresiones de la experiencia humana distintas de otras, igualmente comprendidas y respetadas. Estas prácticas de interacción y comunicación tienen que producirse en el ámbito de las diferenciaciones internas de cada cultura y sociedad y en el creado entre unas y otras culturas.

En consecuencia a lo anterior, Alejandro Serrano se aleja también de la interpretación de lo universal identificado como lo homogéneo. Por el contrario, critica a quienes equiparan transnacionalización, globalización y uniformidad con universalidad. Para él es premisa y condición de la universalidad la afirmación de la propia singularidad histórica. Así, pues, la verdadera universalidad no se alcanza integrando lo propio en una supuesta cultura universal, sino, parafraseando a Martí, “injertando la diversidad del mundo en lo propio”. La verdadera universalidad, lo que da razón de una auténtica comunidad planetaria, afirma Serrano Caldera, “es lo que se unifica en su propia heterogeneidad dentro de una articulación determinada que permite no sólo que las culturas diferentes coexistan, sino también que sean capaces de retroalimentarse” (Serrano Caldera, 2009: 261).

Por lo que concierne a la realidad nicaragüense, la *unidad en la diversidad* como “el proceso político y teórico que consiste en asumir a Nicaragua como proyecto de Nación” (Serrano Caldera, 2009: 258).

La configuración de un auténtico proyecto nacional es el vehículo mediante el cual reconstruir la nación con autodeterminación y gestora de la integración con reconocimiento de la diversidad, lograr identidad en la política interna, superarse la violencia recurrente y el retraso socioeconómico y cultural que ha permeado el cuerpo social y enrumbarse a la satisfacción de sus expectativas. Esto es lo que denominó *La Nicaragua Posible*, “la Nicaragua que todos y cada uno de nosotros podemos construir cediendo un poco de lo que constituye nuestro *desideratum* político o el paradigma de nuestro modelo integral de sociedad” (p. 435).

Al igual que ha ocurrido, en general, en América Latina, ha ocurrido en Nicaragua: posterior a la época aborigen, el sistema político dominante en nuestros países ha sido, más que el reflejo de las condiciones de la realidad propia, el reflejo de los centros hegemónicos de turno. En la perspectiva de Alejandro Serrano, el proyecto histórico que en la actualidad América Latina, en general, y Nicaragua, en particular, tienen el desafío de concebir y realizar, se produce en una situación particular en la que se entrecruzan por cuatro paradojas que Eduardo Devés enuncia a como sigue:

“mientras nuestros países se esfuerzan por lograr la modernidad, los países más industrializados y de más alto desarrollo tecnológico están saliendo de ella; mientras buscamos la

identidad y tratamos de reafirmarnos como nación, la transnacionalización de los procesos pone en crisis los objetivos que buscamos y que aún no hemos alcanzado; mientras buscamos la formulación de una política propia, la globalización y la transnacionalización de los procesos económicos, transnacionalizan también la política, el poder y el Estado-nación; mientras buscamos la identidad nacional, una red de relaciones tecnológicas transnacionales comienza a evaporar la entidad que queremos alcanzar” (Devés, 2004: 106).

Es necesaria la articulación entre identidad, integración y globalización para configurar un auténtico proyecto nacional.

**Pablo Kraudy**

Academia de Geografía e Historia de  
Nicaragua

[kraudy51@yahoo.com.mx](mailto:kraudy51@yahoo.com.mx)

*crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales. Vol. II.* Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez.

MASSUH, Víctor (1996): «La vocación universalista», en *Mensaje de América. Cincuenta años junto a la UNESCO*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / UNESCO.

KRAUDY, Pablo (2008): «Alejandro Serrano Caldera: pensador y filósofo nicaragüense. Estudio preliminar», en SERRANO CALDERA, Alejandro: *Obras, Volumen I. Escritos filosóficos y políticos I*. Managua: Hispamer-CNU.

SERRANO CALDERA, Alejandro (2009): *Obras, Volumen II. Escritos filosóficos y políticos II. Escritos sobre la universidad*. Managua: Hispamer-CNU.

ZEAL, Leopoldo (1996): «Derecho a la diferencia: más allá de la tolerancia», en *Mensaje de América. Cincuenta años junto a la UNESCO*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / UNESCO.

## Bibliografía citada

BIAGINI, Hugo (2000): *Entre la identidad y la globalización*. Buenos Aires: Leviatán.

BILBAO, Francisco (1993): «Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de Repúblicas», en GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Luis José (ed.): *Temas de filosofía política latinoamericana*. Bogotá: El Búho.

DEVÉS, Eduardo (2004): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Tomo III. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90*. Buenos Aires: Biblos.

FORNET-BETANCOURT, Raúl (2005): «Filosofía intercultural», en SALAS ASTRÁIN, Ricardo (coord.): *Pensamiento*

## Índice general

SERRANO CALDERA, Alejandro

*Obras, Volumen III.*

*América Latina ante la razón filosófica.*

*Escritos sobre el pensamiento, la política y la cultura nicaragüense*

Managua: Hispamer-CNU, 2011

Índice general

Presentación

Nota previa

Criterio de edición

### AMÉRICA LATINA ANTE LA RAZÓN FILOSÓFICA

#### PRIMERA PARTE

##### **La filosofía latinoamericana como perspectiva [3]**

1. América Latina: posibilidad de una filosofía.
  2. La filosofía latinoamericana.
3. La filosofía latinoamericana: su naturaleza y desafíos.
  4. [La filosofía: un desafío latinoamericano].
  5. Identidad y crisis: el papel del intelectual.

#### SEGUNDA PARTE

##### **Algunos momentos en el proceso de formación del pensamiento filosófico latinoamericano [47]**

1. La palabra cautiva.
2. Diálogo de Huexontzinco.
3. La raíz de la verdad.
4. Las últimas etapas de la ilustración y el despertar y desarrollo del romanticismo.
  5. José Martí en la identidad y la filosofía latinoamericana.
  6. Leopoldo Zea.
  7. Arturo Andrés Roig.
  8. Fornet-Betancourt y la filosofía intercultural.
9. Antónío Sidekum: Ética e alteridade. A subjetividade ferida.
  10. Octavio Paz: profeta de la belleza y la libertad.

#### TERCERA PARTE

##### **Filosofía de la historia y filosofía política latinoamericana [125]**

1. Los dioses vencidos.
2. Prolegómenos a una teoría del ser latinoamericano.
  3. Entre la intuición y la razón.
  4. El sentido de la revolución.
  5. La libertad: derecho a la diferencia.
6. América Latina en la encrucijada de nuestro tiempo.
  7. América Latina: realidad y proyecto.
  8. América Latina: hipótesis y aproximaciones.

9. Tres tesis sobre América Latina y una reflexión sobre la actitud ante el pasado.
  10. Contradicciones, paradojas y preguntas.
    11. Identidad social.
  12. La historia como reafirmación o como destrucción.
  13. Hacia una nueva formulación de la política.
14. Proyecto nacional y cultura democrática en América Latina.
  15. Democratizar la democracia.
16. [Reflexiones acerca de la racionalidad en la historia, el poder y la contradicción nación-imperio en América Latina y Nicaragua].
  17. El debate sobre la hispanidad.
  18. Hispanidad y globalización.
19. La hispanidad y el mundo contemporáneo.
  20. De temores y esperanzas.
  21. Los frutos amargos de la violencia.

ESCRITOS SOBRE EL PENSAMIENTO, LA POLÍTICA  
Y LA CULTURA NICARAGÜENSE

PRIMERA PARTE

**Filosofía y política de la realidad nicaraguense** [271]

1. En busca de la nación.
2. Las palabras y los gestos.
3. Institución y poder en la tradición nicaraguense.
4. La Nicaragua Posible como proyecto de nación.
5. Problemas y posibilidades de la historia nicaraguense.
6. Sandino en la conciencia de América.
7. Reflexión sobre algunas hipótesis sociológicas para la explicación del proceso nicaraguense.
8. Especificidad y contradicciones en la estructura de la sociedad y el Estado nicaraguense (de 1960 a 1979).
  9. Referencia a algunos procesos de negociación política en Nicaragua.
10. La política exterior de Estados Unidos y la situación interna. en Nicaragua al momento del triunfo de la revolución.
  11. La política de Reagan: presupuestos generales.
  12. La Nicaragua Posible: foro de política nacional.
    13. La cultura y la política.
    14. Esperanzas y desesperanzas.
    15. La perspectiva política.
    16. Democracia de baja intensidad.
    17. La democracia es un sistema de valores.
    18. La democracia, la ética y el contrato social.
    19. La democracia: sistema de valores.
    20. La transición democrática.
    21. Diálogo nacional y cultura de paz.
  22. Entre el principio de autoridad y la autoridad de los principios.
    23. Entre el colapso institucional y el estado de facto.
    24. Los nuevos sujetos de la democracia.
    25. La convergencia como necesidad histórica.
    26. Reforma del Estado y proyecto de nación.
27. Ideas generales para un proyecto de Estado-Nación: en la búsqueda de un nuevo contrato social.
  28. Cuando el futuro comienza.
  29. Incertidumbres y posibilidades.
  30. Preguntas necesarias.
  31. La crisis perpetua.
  32. Crisis aguda y crónica.

33. Nicaragua como idea y proyecto.
34. Por la recuperación moral de Nicaragua.
35. Compromiso con Nicaragua.
36. ¿Qué podemos hacer?
37. Legalidad y legitimidad.
38. La política, los medios y los fines.
39. Reflexiones sobre política y poder.
40. La estrategia de la legitimidad.
41. El desarrollo que no es de todos es injusticia.
42. La caja de Pandora.
43. Violencia e inseguridad.
44. Las lecciones del Río San Juan.
45. La nación intermitente.
46. Por la defensa del medio ambiente.
47. El ojo del huracán.
48. Juventud y ética de los valores.
49. La juventud ante la crisis de nuestro tiempo.
50. La juventud: una perspectiva diferente.
51. Mensaje a maestros y estudiantes.
52. La ética, la cultura y la política.
53. La política y los cambios en el mundo.
54. A partir de ahora.
55. El intelectual y la política.

Índice general [611]